



## La crisis económica y el olvido de la inflación

Por Gustavo Hasperué

Todo parece indicar que se avecina una severa crisis económica a nivel mundial. En estos días de fuertes bajas y alta volatilidad en los mercados de capitales, la mayor parte del debate gira en torno a qué deberían hacer los gobiernos para rescatar al sistema financiero y evitar la quiebra de grandes bancos y compañías de seguros por las terribles consecuencias que ello tendría para la actividad económica, el empleo, etc. Según el consenso dominante, los gobiernos deben actuar rápidamente e intervenir para arreglar el desastre producido por el mercado libre. Una vez más quedaría de manifiesto –según la opinión de una multitud de especialistas, incluidos Premios Nobel- que el mercado es imperfecto y que necesita más regulación; incluso una regulación global. ¡El dios mercado ha vuelto a fallar! Los gobiernos de los países supuestamente capitalistas se han lanzado a garantizar depósitos bancarios, diseñar paquetes de rescate, estatizar bancos, y los bancos centrales no se han cansado de inyectar cada vez más liquidez. Parece que el mercado es un pobre enfermo en estado de coma –consecuencia inevitable de una vida licenciosa- que está internado en terapia intensiva. Ahora está en manos de los médicos gubernamentales, y si estos logran salvarle la vida, le impondrán un estricto régimen. ¡Se acabó lo que se daba! ¡El mercado ya no podrá hacer más lo que quiera!

El Primer Ministro británico, Gordon Brown, ha dicho que nunca se había imaginado que el Gobierno tomaría participación en los bancos, pero que es hora de abandonar viejos dogmas sobre la gestión económica. Si no lo interpreto mal, los viejos dogmas consisten en que el Estado no intervenga en el proceso de mercado, sino que se limite a garantizar la propiedad, la libertad y la seguridad jurídica. Y parece que el Sr. Brown está convencido de que todo eso ya no sirve, porque se ha puesto en práctica y nos ha conducido a la crisis actual.

¿Qué pensar sobre todo esto? Yo me pregunto sinceramente por qué se habla de fracaso del capitalismo y de exceso de libertad (o falta de regulación) de los mercados. No voy a hablar ahora de las miles de páginas de regulaciones financieras y de los demás sectores de la economía en general. Quisiera señalar sólo una cosa: el dinero y el crédito están controlados totalmente por los bancos centrales, especialmente por la Reserva Federal norteamericana que produce los dólares y maneja la tasa de interés. ¿Cómo se puede hablar de mercado libre cuando el dinero no es ya un producto del mercado (una mercancía) sino algo producido de la nada –sin respaldo- por un monopolio legal? ¡Ni más ni menos que el dinero! Hace casi 100 años que la ciencia económica –gracias a Ludwig von Mises- sabe que la expansión artificial del crédito produce una prosperidad ilusoria que debe terminar, lamentablemente, en un doloroso ajuste. Pero curiosamente la teoría austriaca del ciclo económico no ha sido muy citada en estos días por los medios masivos de comunicación. ¿Por qué será? Quienes, aún sin ser especialistas en economía, leemos los “Daily Articles” del Ludwig von Mises Institute, sabíamos desde hace años que EE UU estaba viviendo un “boom” económico insostenible – producto del intervencionismo monetario- y que tarde o temprano debía llegar la recesión.<sup>1</sup> Y ahora que está sucediendo lo que tenía que suceder, un enorme coro de analistas le echa la

---

<sup>1</sup> Cfr. *The Bailout Reader*, en <http://mises.org/story/3128>

culpa al mercado libre y se olvida de la inflación. Sí, la inflación ha sido olvidada y se usa su nombre para otra cosa. Se suele llamar “inflación” al aumento generalizado de precios, pero esto no es inflación sino más bien su consecuencia. La inflación es el incremento de la cantidad de dinero (causa) que lleva inevitablemente al aumento de los precios (consecuencia).

En la tradición del pensamiento social cristiano nos encontramos con interesantes análisis sobre la moneda y concretamente sobre la práctica de muchos gobernantes de alterar la moneda. Hace unos de 650 años, en torno a 1350, Nicolás de Oresme –más tarde Obispo de Lisieux- escribió un *Tratado sobre el Origen, Naturaleza, Ley y Alteración de las Monedas*.<sup>2</sup> Allí Oresme denuncia que el príncipe recurre a la alteración de la moneda por el beneficio que puede obtener de ello; pero tal beneficio es injusto porque la manipulación constituye falsificación y engaño, y un príncipe no puede tener ese derecho.

Además de ser algo injusto, Oresme explica cómo la alteración de la moneda, es decir, su devaluación, daña todo el proceso económico y puede arruinar a un pueblo. Llega inclusive a afirmar que tal pudo haber sido la causa de la declinación del Imperio Romano:

“Si los italianos o romanos hicieron al final tal alteración, como parece ser por las monedas antiguas encontradas en el país, ésta fue probablemente la razón por la que ese noble imperio acabó desapareciendo. Así pues, esos cambios en la moneda son tan funestos que resultan ser totalmente inadmisibles.”<sup>3</sup>

En el año 1609 se publicó en Colonia el libro *De monetae mutatione* junto con otros seis trabajos del Jesuita Juan de Mariana. El mismo Padre Mariana tradujo la obra al castellano con el título *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón que al presente se labra en Castilla y de algunos desórdenes y abusos*. En línea con Oresme, Mariana sostiene que el rey no tiene derecho a bajar la moneda de peso o de ley sin el consentimiento del pueblo, porque darle al metal más valor legal del que tiene en sí mismo –que era la forma de devaluar en aquella época- es una forma de quitar al pueblo sus propios bienes.

Pero además de decir que la devaluación constituye un robo, el Padre Mariana, analiza los inconvenientes que dicha práctica produce en la sociedad. Veamos algunos de esos inconvenientes mencionados en el capítulo X de su libro:

“El tercer daño sin reparo es que las mercaderías se encarecerán todas en breve en la misma proporción que la moneda se baja. No decimos aquí sueños, sino lo que ha pasado en estos reinos todas las veces que se ha acudido á este arbitrio.”

“Y no hay duda sino que en esta moneda concurren las dos causas que hacen encarecer la mercadería, la una ser, como será, mucha sin número y sin cuenta, que hace abaratar cualquiera cosa que sea, y por el contrario, encarecer lo que por ella se trueca; la segunda ser moneda tan baja y tan mala, que todos la querrán echar de su casa, y los que tienen las mercaderías no las querrán dar sino por mayores cuantías. De aquí se sigue el cuarto daño irreparable, y es que vista la carestía, se embarazará el comercio forzosamente, según que siempre que este camino se ha tomado se ha seguido. Querrá el rey remediar el daño con poner tasa á todo, y será enconar la llaga, porque la gente no querrá vender alzado al

---

<sup>2</sup> Cfr. Hulsmann, Guido: *Oresme and the First Monetary Treatise*, en <http://mises.org/story/1516> . Traducción al castellano en [http://jorgevalin.com/artic/trad/primer tratado oresme hulsmann.htm](http://jorgevalin.com/artic/trad/primer%20tratado%20oresme%20hulsmann.htm)

<sup>3</sup> Citado por Hulsmann, *op. cit.*

comercio, y por la carestía dicha la gente y el reino se empobrecerá y alterará. Visto que no hay otro remedio, acudirán al que siempre, que es quitar del todo ó bajar del valor de la dicha moneda y hacer que valga la mitad del tercio que hoy vale, con que de repente y sin pensarlo, el que en esta moneda tenía trescientos ducados se hallará con ciento ó ciento cincuenta, y à esta misma proporción todo lo demás.”<sup>4</sup>

Nicolás de Oresme y Juan de Mariana vivieron en un mundo distinto al nuestro. El dinero consistía en metales preciosos acuñados en forma de moneda. Ambos prestaron atención a la frecuente práctica de alterar la moneda (inflación o devaluación) y la analizaron desde una perspectiva moral y según los efectos que producía en la sociedad. Hoy tenemos un sistema monetario distinto: el dinero es simplemente papel o asientos bancarios. La emisión del papel moneda y el control del crédito están en manos de los bancos centrales. Ya no tiene sentido hablar de *alteración* de la moneda porque los billetes son todos “buenos”; no tienen un valor nominal y otro real o intrínseco (como sí podría suceder con una moneda de plata que *dice* que es una onza pero *pesa en realidad* un diez por ciento menos). Por lo tanto, hoy en día es mucho más fácil devaluar e inflar la oferta monetaria, ya que simplemente se trata de imprimir billetes. También es relativamente fácil expandir el crédito bancario y bajar las tasas de interés. Toda esa inflación, que no es producida por el mercado, produce ciclos de prosperidad ilusoria con sus consecuentes crisis y una injusta desigualdad económica.<sup>5</sup>

Sería bueno que la presente crisis sirviera para que el pensamiento social cristiano retomara la tradición de Nicolás de Oresme, Juan de Mariana y otros, y denuncie los inconvenientes y la injusticia del sistema monetario y bancario internacional.

---

<sup>4</sup> Juan de Mariana, S.J.: *Tratado y discurso sobre la monedad de vellón* [1609], Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1987, pp. 69-71.

<sup>5</sup> Cfr. Reisman, George: *Credit Expansion, Economic Inequality and Stagnant Wages*, en <http://mises.org/story/2847>